

FERNANDO PESSOA Y LA POESÍA ESPAÑOLA

José Luis García Martín

Fernando Pessoa es uno de los nombres míticos de la última generación poética española. Son muchos los poetas jóvenes —Antonio Colinas, Abelardo Linares, Eloy Sánchez Rosillo, José Gutiérrez— que inician sus libros con versos suyos. Otros le dedican poemas de homenaje, o titulan —más significativamente— “Imitación de Pessoa” a alguno de sus textos. No abundan, sin embargo, los seguidores miméticos, al contrario de lo que ocurre con Cavafis, otro de los maestros de la generación más joven. La admiración por el creador de los heterónimos caracteriza a poetas muy dispares, y es más una incitación para el desarrollo de la propia personalidad que un sometimiento a determinados moldes temáticos o estilísticos.

Fernando Pessoa estuvo de alguna manera presente en la poesía española desde los años cuarenta, fecha en que Rafael Morales y Joaquín de Entrambasaguas le traducen por primera vez, pero su influjo entonces resultó muy reducido. En el caso más significativo, el de Gabriel Celaya, quizás resulte preferible hablar de coincidencia, antes que de influencia. En 1947 publica Celaya el libro *Tranquilamente hablando* y lo firma como “Juan de Leceta” para subrayar el cambio que supone en su estilo: “Mas tarde, en mi deseo de romper con todo el pasado, y como me parecía haber logrado un estilo que así lo demostraba, publiqué algunos libros firmados con mi tercer nombre y mi tercer apellido: ‘Juan de Leceta’. Y aunque luego renuncié a este heterónimo —heterónimo y no pseudónimo pues señala un cambio radical en mi vida— creo que el ‘estilo leceta’ se halla latente en todo lo que después he seguido firmando ‘Gabriel Celaya’”¹. El prosaísmo y la postura existencial de Juan de Leceta suponían una ruptura con el “metapoético surrealismo y el superferolítico gercilasismo”² del mismo modo que el prosaísmo de Alberto Caeiro rompía con el panteísmo trascendentalista de *A Aguia*. En ambos casos se reaccionaba también contra la propia poesía anterior.

Existen importantes diferencias entre el uso de que de los heterónimos hace Pessoa y el que hace Rafael Gabriel Juan Múgica Celaya Leceta, que tal es el nombre completo del poeta que después terminaría firmando Gabriel Celaya. En el

autor español, los heterónimos constituyen máscaras sucesivas, etapas en el desarrollo de su personalidad, al contrario de lo que ocurre en Pessoa. El hecho de que estos heterónimos sean bautizados con los diversos nombres civiles del poeta resulta sumamente significativo. Como "Rafael Múgica" firma Celaya sus primeros libros. Años después, titulará *Poemas de Rafael Múgica* a una selección de textos escritos antes de la guerra civil. El surrealismo, el subjetivismo, el irracionalismo caracterizan a la poesía de Rafael Múgica.

La utilización del segundo nombre y apellido obedeció, en principio, a razones extraliterarias³, pero, al volver a usarlo tras los poemas existenciales de Juan de Leceta, quiso su autor subrayar la aparición del poeta social, del poeta comprometido. Las sucesivas transformaciones de la poesía de Celaya —su incursión en la poesía concreta, por ejemplo— ya no recibirán un nombre propio.

No hemos encontrado concretos influjos de la poesía de Pessoa en la de Celaya. La similitud funcional de Caeiro y Leceta constituye su más evidente punto de contacto, sin olvidar tampoco la proximidad del prosaísmo existencial de Alvaro de Campos con cierta parte de la obra de Celaya.

Muy otro es el caso de Mariano Meneses, el heterónimo creado por Antonio Fernández Molina. En esta ocasión el mimetismo pessoano resulta evidente. Fernández Molina formó parte del grupo de poetas que, en los años cincuenta, se reunió en torno a revistas como *Ducalión*, *El pájaro de paja*, *Doña Endrina*⁴. El interés por la poesía portuguesa, de la que fueron traductores y divulgadores entre nosotros, caracterizó a estos poetas. Mariano Meneses es una contrafigura de Alberto Caeiro, un explícito homenaje a Pessoa. Sus poemas se encuentran dispersos por diversas revistas sin haber sido recogidos en libro. Se trata de textos breves, fragmentarios, sin rima, demasiado simples en ocasiones, demasiado *Caeiro* otras veces:

1

Eran aquellos dos
árboles sin sus hojas
una isla de otoño
en medio del invierno.

2

Toda la verdad es la naturaleza.
De ella todo se aprende.
Todo es naturaleza.
La taberna me ha enseñado mucho.

3

En el centro del bosque

la luna me acompaña
a través de los árboles.

4
Cual si regresara
de un lejano país,
vuelvo a encontrarte, otoño,
en estos chopos de hojas amarillas.⁵

No resultan, sin embargo, enteramente desdeñables los poemas de Mariano Meneses. Hay en los mejores de ellos una difícil sencillez, una cotidianidad trascendida, una falta de pretensiones, que los convierten en un hermoso homenaje al maestro de los heterónimos y del propio Pessoa.

En 1971 publica Félix Grande *Inéditos de Horacio Martín*⁶. Una breve nota preliminar inicia la fábula heteronímica que se continuará años después en el prólogo y en el epílogo de *Las rubáiyátas de Horacio Martín*⁷. Tiene Horacio Martín, como los heterónimos de Pessoa, una muy precisa biografía: nace en Barco de Avila el 2 de abril de 1940, es de familia humilde, autodidacta, reside algún tiempo en Lovaina, etc. *La fábula de Horacio Martín* titula Félix Grande un libro todavía inédito en el que, a los poemas del heterónimo, se añadirán diversos materiales, de tono, a juzgar por lo que conocimos, claramente novelesco. Cita Grande los antecedentes de su desdoblamiento heteronímico: Marcel Schwob (el autor de *Vidas imaginarias*), Pessoa, Machado, Onetti. Contrariamente a lo que ocurría con Antonio Fernández Molina, la plural obra de Pessoa no ha dejado ninguna huella en estos versos. Sólo la creación de un heterónimo relaciona a Félix Grande con el poeta portugués.

En *Informa personal sobre el alba* (1970) incluye Carlos Barral, bajo el título de "Claves del desvelado (Fernando Pessoa)", la traducción de dos poemas del Pessoa ortónimo. La selección obedece, en parte, a razones temáticas: se trata de dos poemas sobre el amanecer, como el resto de los incluidos en el libro. Barral reescribe estos dos breves textos y los convierte en un único poema suyo. Ejemplifica un uso creador de la tradición⁸.

Angel Crespo, estudioso y traductor de Pessoa, le dedica una de sus *Cartas desde un pozo* (1964). "A Fernando Pessoa" —que así se titula el poema— es un minucioso compendio de la problemática pessoana, una muy exacta introducción a su vida y a su obra, sin que por ello pierda valor poético:

Reconozcamos que tenías un lío enorme en la cabeza:
por eso la quisiste dividir en compartimentos estancos
(a la derecha Ricardo Reis, muy comedido y silencioso,
pensando en su exilio voluntario y escribiendo sus odas

en el talonario de recetas;
 a la izquierda el ingeniero Alvaro de Campos,
 un caso, un tipo absurdo y lleno de contradicciones,
 un posible violador que se retraía en su cueva
 y desde allí gritaba su esperanza y su miedo;
 en la nuca, Alberto Caeiro, en el lugar en que se apoya
 —para dispararlo de pronto— el cañón del revólver,
 Alberto, ese pastor de metafísicos rebaños sin metafísica,
 ese mentor de los demás, también de ti, Fernando Pessoa,
 pasándose a la frente para poder tirar de los otros,
 entre los cuales Pacheco y Soares,
 alojados tal vez dentro de las orejas),
 por eso dividiste tus entrañas y tu cabeza,
 te convertiste en escenario y compañía de comedias terribles,
 en apuntador y transpunte,
 en empresario,
 en público,
 en butaca de la fila cero⁹.

Angel Crespo ha aprendido en Fernando Pessoa la capacidad de metamorfosearse, de asimilar las más diversas tradiciones y culturas. No ha recurrido Crespo al artificio de los heterónimos, pero la pluralidad de voces que se manifiestan en un libro como *Claro: oscuro*¹⁰, esa capacidad de “sentirlo (y de decirlo) todo de todas las maneras”, no habría sido posible sin la lección pessoana. No faltan tampoco las alusiones directas, los guiños al lector: el título de “Amanecer en Lisboa”, el poema que cierra *Colección de climas*, remite a uno de los más conocidos textos de Alvaro de Campos¹¹.

Las referencias a Pessoa se multiplican en los años setenta y en los poetas más jóvenes. Antonio Martínez Sarrión —uno de los “novísimos”— traza en *Pautas para conjurados* (1970) una “Crónica fabulosa de Fernando Pessoa”. Muy lejos nos encontramos ya del preciso retrato que constituía el poema de Angel Crespo:

según los más veraces testimonios
 solía mirar al alba los enormes delfines
 las joyas y los cuernos que trajeron de goa
 una rodela del gran navegante botes de humo
 mazmorras para herejes los despuntes
 del día le cogían en éxtasis se llevaban
 su abrigo de mezclilla su aterrador paraguas
 su personalidad que vaya usted a saber

y otra vez —sol muy tibio gaviotas—
lo devolvían a su inútil despacho
mientras doblaban quejumbrosamente
las verdes ancias del almirantazgo¹²

Subraya Martínez Sarrión la oposición entre lo cotidiano y el mito, tan característica de Fernando Pessoa. Su "Crónica fabulosa": —de ahí el título— desdeña concretos pormenores biográficos (minuciosamente aludidos en Angel Crespo), pero resulta una muy exacta interpretación de la personalidad pessoana.

No menos fabuloso —y bastante menos exacto— resulta el poema que a Pessoa dedica José Gutiérrez en *La armadura de sal*. Al epicureísmo de Ricardo Reis remiten los siguientes versos:

Circundado de rosas, amando y bebiendo
de cuanto le ofreció su tiempo, si era joven
o la belleza le turbaba, aquel amigo
supo obtener la vida que sólo dan los cuerpos
cuando se rinden ebrios por el brillo del deseo¹³.

José Gutiérrez nos presenta a un personaje *villeniano* (la influencia de Luis Antonio de Villena resulta cada vez más marcada en el poeta granadino) que poco tiene que ver con el Pessoa real:

Aspirar el perfume de los cuerpos,
amar, beber, en él era costumbre.
Bajó otros nombres nos dejó sus versos
transparentes, fruto de aquel ocio
cuando, ya solitario, asediaba la muerte.
Bebió y amó, pero ocultó su dicha
en la penumbra del placer prohibido.
Bien sabía que lo demás es nada.

No le habría desagradado, sin embargo, a Pessoa la contrafigura hedonista que de él propone Gutiérrez. Como habría apoyado —de la misma manera que apoyó a António Botto— el *nuevo paganismo* propugnado por Luis Antonio de Villena. La reivindicación del paganismo que efectúa Villena retoma ideas expuestas muchos años antes por Pessoa. En el prólogo a una reciente antología ha escrito el autor de *Hymnica*: "Tengo la sensación —cada día más fuerte— de que el mundo anímico del helenismo no alcanzó nunca su total desarrollo. Murió una forma de vida, una economía y fue abatida (que no es lo mismo) una moral que aunaba —como en

cierta medida sugiere Wilhelm Nestle— pensamiento mítico vivo, más allá de su creencia, y pensamiento racional. La moral pagana, los valores del helenismo como visión del hombre —si no como visión del mundo— me parecen a mí actuantes y necesarios. Desde esta perspectiva me declaro rotundamente anticristiano (que no quiere decir antirreligioso) y expreso mi contundente oposición, mi feroz enemistad, contra la moral judeo—cristiana, origen de tantísimos males”¹⁴. La escuela neopagana que Pessoa intentó formar en torno a 1917 —y de la que nos hablan numerosos textos publicados póstumamente en páginas íntimas e de autointerpretación¹⁵— iba en esa misma dirección. Acierta Villena a evitar en sus poemas paganos el pastiche neoclásico, cosa que no siempre supo hacer Ricardo Reis. La similitud teórica produce muy diversos resultados estéticos.

Otra versión del clasicismo —la que manifiesta Antonio Colinas en *Astrolabio* y en parte de su obra anterior— se aproxima más, en algunos momentos, a la reconstrucción arqueológica del paganismo que Pessoa intentó en las primeras odas de Reis. En una reciente declaración poética considera Colinas al creador de los heterónimos como uno de sus maestros: “Esa fusión de los sentimientos en un medio puro, planetario, nos lleva a recordar los versos de algunos poetas que están muy próximos a nosotros en el tiempo: Rimbaud, algunos líricos griegos, Pessoa”. Más adelante, añade: “Del sentimiento —al que le atribuyo una suma de valores—, lo dijo casi todo Pessoa en un verso de sólo cinco palabras: *Eu não tenho filosofia: tenho sentidos*”¹⁶. Tal verso de Alberto Caeiro inicia significativamente *Astrolabio*.

“Imitación de Pessoa” titula Leopoldo María Panero uno de los poemas de *Last River Together*. Es el Pessoa de “A Falencia do Prazer e do Amor”, una de las secciones del incompleto *Primeiro Fausto*, el que se imita aquí. “Amor, sé como yo, no seas”¹⁷, termina el poema de Panero, uno de los más intensos de su autor. Otro de los textos del mismo libro alude a Pessoa y a uno de sus heterónimos: “Me digo que soy Pessoa, como Pessoa era / Alvaro de Campos”¹⁸. No resulta ociosa la alusión al “ingeniero sensacionista”, ya que es a la obra de este heterónimo a la que se aproxima fundamentalmente la poesía de Panero. El malditismo y el gusto por el escándalo de Alvaro de Campos los hereda, exagera y caricaturiza el autor de *Narciso*.

Eloy Sánchez Rosillo se sirve de un verso de Caeiro para titular *Maneras de estar solo*, su primer libro. “Ser poeta no es una ambición mía / es mi manera de estar solo”, había escrito Caeiro en el poema inicial de *El guardador de rebaños*¹⁹. La concepción que Sánchez Rosillo tiene de la poesía se aproxima en gran medida a la del *maestro* de los heterónimos: “La voz de los poetas es siempre la misma, aunque las modas o la metodología académica intenten demostrar lo contrario. Tales ingenuidades no afectan para nada a esta tradición única, del mismo modo que no pueden afectar al crecimiento de un árbol, a los sabores del amor o a la presencia elemental de un cuerpo desnudo. El ruiseñor cantaba de igual forma en la

época de Safo, en la de Catulo, en la de Garcilaso, en la Keats y Hölderlin y en la nuestra. *Et tout le reste est littérature*²⁰. También Caeiro quiere hacer un poema "como la naturaleza crea un árbol" y manifiesta idéntico desdén por la "littérature", por los "poetas que son artistas / y trabajan en sus versos / como un carpintero en las tablas"²¹. En *Páginas de un diario*, su por ahora último libro, ha conseguido Sánchez Rosillo una poesía cuya aparente espontaneidad y sencillez, su tono coloquial y emocionado, la convierten en la más exacta expresión de la línea poética propugnada por Caeiro:

MODUS VIVENDI DE P.M.

Estás aquí, pero como un ausente,
porque no necesitas ni siquiera
hablar con ellos, escuchar palabras
que nada te interesan, que te aburren.

Piensas, incluso, que tal vez sería
mucho mejor dejar pasar las horas
que les debes mirando, en lo posible,
hacia otro lado, para que en tu gesto
no adviertan el desprecio que sus vidas
te obligan a sentir y que a tu orgullo
le dolería que vieran.

Y así, acaso,
puedas después, cuando la tarde caiga,
olvidar sus ridículas costumbres
y andar, con cierta paz, por esas calles
que tanto quieres y que el sol poniente
inunda con sus luces derrotadas.²²

La pluralidad del legado pessoano explica las muy diversas lecciones que de él ha recibido la joven poesía española. Abelardo Linares —al contrario que Sánchez Rosillo aprende en Pessoa que el *poeta é um fingidor* y convierte sus versos en una *galería de espejos* (es el título de una de las secciones del libro *Mitos*²³) en la que se reflejan todos los poetas que ama y a los que trata, deliberadamente, de emular. No habría, pues, una tradición única —como, idealísticamente, proclaman Caeiro y Rosillo—, sino múltiples tradiciones, y el poeta debe escoger entre ellas o tratar de seguir las más posibles. Escribir poesía no es algo tan natural como el florecimiento de una planta; se parecería más bien a una labor de minuciosa taracea. Pessoa puso en cuestión el mito romántico de la poesía como espontánea manifestación del alma

del poeta. La poesía es *fingimiento, artificio*, juego de máscaras. Así lo entiende —siguiendo la lección pessoana— la parte más valiosa y significativa de la nueva poesía española. Pessoa está presente —además de los ya citados— en poetas tan dispares como Fernando Ortiz, Víctor Botas o Jenaro Talens²⁴.

Dejamos para otra ocasión el análisis pormenorizado de las diversas formas que adopta el magisterio de Pessoa en la última generación poética española. En esta nota nos hemos limitado a dar algunas pistas, a mencionar algunos nombres. Creemos que bastan para poner de relieve la fascinación que Pessoa ejerce hoy entre los poetas españoles, y entre los lectores de poesía, según indica la abundancia de traducciones aparecidas en los últimos años²⁵.

Un poema de Jesús Munárriz —titulado escuetamente "F.P."— puede ejemplificar el homenaje que la generación novísima ha rendido a Fernando Pessoa, acaso el poeta portugués más significativo de todos los tiempos, y servir adecuadamente como cierre de este artículo:

Ectoplasmas vislumbra en los espejos,
acompaña al infierno a Aleister Crowley
y le ve el esqueleto a un individuo
en el café "A Brasileira".

Ojos de mosca,
miopes, múltiples, sabios,
tal vez casi del todo naturales
los de este lisboeta
de la calle mil nombres.

Sufre un destino. Descarnadamente.
Todo será ello mismo si él lo dice
precisamente por no serlo.
En portugués el universo
en la pluma de un joven casi viejo.

El siglo veinte elige sus mesías
en razas sabias ya de vuelta de la historia,
en solitarios tristes,
en poetas.²⁶

NOTAS

- 1.— Gabriel Celaya, *Itinerario poético*, Madrid, Cátedra, 1975, pág 13.
- 2.— Gabriel Celaya, *Poesía y verdad* Barcelona, Planeta, 1979, pág 28.
- 3.— "(...) cuando ya trabajaba en la empresa familiar, el Consejo de Administración me advirtió que eso de que un ingeniero—gerente escribiera versos podía perjudicar al crédito de la empresa. Recurrí entonces a mi segundo nombre y mi segundo apellido. Y así nació 'Gabriel Celaya'." (*Itinerario poético*, pág 13).
- 4.— Cf. Carlos de la Rica, "Vanguardia en los años cincuenta (Desde el ismo a la generación)", *Papeles de Son Armadans*, 109, Madrid—Palma de Mallorca, abril 1965, págs III—XVI; n^o 110, mayo 1965, págs XXXV—XLVIII; y n^o 112, julio 1965, págs III—XV.
- 5.— Mariano Meneses, "Sentado en un café", *Papeles de Son Armadans*, 244, Madrid—Palma de Mallorca, julio 1976, pág 45. Otros textos de Mariano Meneses se encuentran en *Poesía Española*, 219, Madrid, marzo 1971, pág 25; *Poesía Hispánica*, 283, Madrid, Julio 1976, págs 6—8; y *Papeles de Son Armadans*, 262, enero 1978, págs 49—57.
- 6.— Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, 255, Madrid, marzo 1971.
- 7.— Barcelona, Lumen, 1978.
- 8.— C. Barral, *Usuras y figuraciones*, Las Palmas, Inventarios Provisionales, 1973, págs 161—162. Los originales de Pessoa en *Obra poética*, Rio de Janeiro, José Aguilar, 1972 (4^a edic.), págs 142 y 143—144.
- 9.— Angel Crespo, *En medio del camino*, Barcelona, Seix Barral, 1971, págs 120—121.
- 10.— Zaragoza, Puyal, 1978.
- 11.— *Colección de climas*, Sevilla, Aldebarán, 1978. El poema de Alvaro de Campos aludido es "Acordar da cidade de Lisboa" (*Obra poética*, ed. cit., pág 404).
- 12.— A. Martínez Sarrión, *Pautas para conjurados*, Barcelona, El Bardo, 1970, págs 30—31.
- 13.— José Gutiérrez, *La armadura de sal*, Madrid, Hiperión, 1980, pág 38.
- 14.— Luis Antonio de Villena, *Un paganismo nuevo*, Zaragoza, Olifante, 1981, pág 19.
- 15.— Lisboa, Atica, 1966.
- 16.— Antonio Colinas, "Razones para una poética de nuestro tiempo", en *Cuervo*, monografía n^o 2, Valencia, diciembre 1981, pág 42. *Astrolabio*, Madrid, Visor, 1979.
- 17.— L.M. Panero, *Last River Together*, Madrid, Ayuso, 1980, pág 23.
- 18.— Op. cit., pág 29.
- 19.— *Obra Poética*, ed. cit., pág 203.
- 20.— Declaraciones efectuadas a José Luis García Martín en *Las voces y los ecos*, Madrid, Júcar, 1980, pág 249.
- 21.— *Obra poética*, ed. cit., pág 222.
- 22.— E. Sánchez Rosillo, *Páginas de un diario*, Barcelona, El Bardo, 1981, págs 69—70.
- 23.— Sevilla, Calle del Aire, 1979.
- 24.— *Personae* (Sevilla, Calle del Aire, 1981) y *Prosopon* (Carboneras, El toro de barro, 1980) se titulan, significativamente, los últimos libros de Ortiz y Botas. Para la relación de Talens con Pessoa puede analizarse el poema "Salmo

dominical" (*El cuerpo fragmentario*, Valencia, Fernando Torres, 1977, págs 97—100).

25.— Entre las traducciones más recientes, destacan: *Antología de Alvaro de Campos* (Traducción y notas de J.A. Llardent), Madrid, Editora Nacional, 1978; *Fernando Pessoa*, n^o 7—8 de la revista *Poesía*, Madrid, primavera, 1980; *Poemas de Alberto Caeiro* (versión e introducción de Pablo del Barco), Madrid, Visor, 1980; *Odas de Ricardo Reis* (selección, versión y notas de Angel Campos Pámpano), Valladolid, Balneario Ediciones, 1980; *Obra poética* (introducción, traducción y notas de Miguel Angel Viqueira), Barcelona, Ediciones 29, 1981 (dos tomos); *El poeta es un fingidor* (traducción, selección, introducción y notas de Angel Crespo), Madrid, Espasa Calpe, 1982. Salvo esta última, todas las demás ediciones son bilingües.

26.— Jesús Munárriz, "Cinco poetas con la muerte al fondo", *Liminar*, n^o 8, La Laguna (Tenerife), junio 1980, pág 61.